

2304

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Como perros y gatos

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA ORIENTAL

COLLEZIONE DEI CLASSICI

SARACENO DEBBI Y DEBBI

TRATTATO DI...

...

...



...

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COMO PERROS Y GATOS.

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,
ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

D. CALISTO NAVARRO,

Para representarse en Madrid el año de 1873.

~~~~~  
CUATRO REALES.  
~~~~~

MADRID:
IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA,
CALLE DE SAN BERNARDO, 73.

1873.

PERSONAS.

ACTORES.

ENRIQUETA.....
DOÑA ANDREA.....
AMADEO.....
D. PÁNFILO.....,
JUAN.....

La accion en nuestros dias.

Esta obra es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. PÁNFILO *leyendo un periódico*; ENRIQUETA *sale por la izquierda riéndose desenfrenadamente.*

ENR. ¡Já, já, já! Señor don Pánfilo.

D. PAN. (*Levantándose.*) ¿Qué te sucede?

ENR. ¡Admirable!

¡Já, já!

D. PAN. Por Dios, Enriqueta, ten la bondad de explicarme de qué proviene esa risa.

ENR. ¡Si es el caso más chocante! Figúrese usted á Minerva...

D. PAN. Ah! vamos, algun arranque de la perrita.

ENR. Mi tia está furiosa, y es fácil de comprender, pues le ha puesto la cara más deplorable del mundo.

D. PAN. ¿Quién, doña Andrea?

ENR. No; la perra!

D. PAN. Véte al diantre!

¿Cómo ha de poner un perro mala cara?

E R. He de explicarme, porque se ha hecho usted un lio confundiendo los semblantes de mi tia y de la perra...

D. PAN. Ya, ¡cómo son tan iguales!...

ENR. ¿Quiere usted escucharme, ó no?

D. PAN. Principia.

ENR. Vamos por partes.

Ella!

D. PAN. Quién?

- ENR. Mi tia.
D. PAN. Bueno.
ENR. Acababa de peinarse,
y de embadurnarse el rostro
de carmin y de albayalde,
cuando llega...
- D. PAN. Quién?
ENR. Minerva!
D. PAN. Prosigue.
ENR. Y abalanzándose
sobre su falda, un carrillo
con tierno afecto le lame,
llevándose, entre la lengua,
más pintura que Velazquez
empleó para pintar
sus cuadros inimitables.
- D. PAN. Demonio, ese es un delito
de lesa toilette.
- ENR. Cabaes
tres horas, desperdiciadas
de un trabajo inapreciable.
D. PAN. Cómo estará!
ENR. Hecha una fiera!
D. PAN. Eso no debe estrañarte;
siempre lo fué.
- ENR. Sin embargo,
desde el dia memorable
en que huyó de casa el tio
evitando una catástrofe,
cra, si cabe, más dulce
y menos recalcitrante.
D. PAN. ¡Pobre Amadeo!
ENR. Aproósito,
don Pánfilo, ¿qué se sabe
del tio?
- D. PAN. Al presente, nada;
pero yo en mi plan constante
pretendo reconciliarlos
en cuanto pueda.
- ENR. No es fácil.
D. PAN. ¿Por qué no? Si ellos se quieren.
ENR. Sí, mucho... pero distantes.
D. PAN. No lo creas; se han propuesto
à toda costa engañarme,
para hacer ver que al casarlos
cometí un gran disparate.
ENR. (Estoy en lo mismo.)

- D. PAN. Pero
á lo mejor, un arranque
de cariño los denuncia.
- ENR. Demonio con los arranques,
cuándo en hacer se empeñaron
los dos juegos Malavares,
tirándose á la cabeza
cuanto encontraban delante!
- D. PAN. Y bien, qué era eso?
- ENR. Hidrofobia!..
- D. PAN. De amor, eso está al alcance
de cualquiera; ¿tú no has visto,
andando por esas calles,
miles de titiriteros
que entre otras habilidades,
hacen hablar á un caballo,
ó á una mona santiguarse?
Pues bien, ¿cómo te figuras
que consiguen enseñarles
esas monadas?
- ENR. A palos!
- D. PAN. Ajá, tú has dado en la frase;
á palos, los matrimonios
logran solo acostumbrarse
á las dulces y recíprocas
caricias matrimoniales.
- ENR. Pero eso es atroz!
- D. PAN. Convengo
en que no es edificante,
pero es tónico, muy tónico.
- ENR. No digo que no, entre cafres...
- D. PAN. Afecto, supone palos;
cariño, riña constante;
amor, pelotera eterna;
pasion, contusiones graves.
- ENR. Y boda, muerte y entierro
con salmos penitenciales.
- D. PAN. No te rias, que el sistema
es de los más aceptables.
- ENR. Para el diablo que lo siga!
- D. PAN. Mas voy á ver un instante
á tu tia, por si puedo
preparar un desenlace,
digno de los dos esposos
que tanto á vueltas me traen.
- ENR. Vaya usted, Sr. D. Pánfilo, (*Váse.*)
y su sistema le ampare,

que como llegue á estenderse
se vá usted á hacer memo...rable.

ESCENA II.

ENRIQUETA.

Si algun ministro su lema
aceptára, ¡adios país!
Ahí es un grano de anís
la fuerza de su sistema.
¡Que se levantan facciones!
Palo; ¡que se arma un infierno!
Pato; es decir, un gobierno
práctico en dar coscorrónes.
Fuera eso estar en un potro,
y no hay quien por ello pase;
yo, para cuando me case,
mi plan de gobierno es otro.
Tener pretendo un marido,
que además de ser buen mozo,
no oculte jamás el gozo
que le cause ser querido.
Un hombre, que sus delicias
se cifren en contemplarme,
y que sepa prodigarme
sus mimos y sus caricias;
que al ver en mi rostro impreso
el sello de algun pesar,
lo sepa dulcificar,
con una frase ó un beso.
Y en cambio, yo agradecida
de tal constancia y cariño,
lo miraré, como el niño
mira á su madre querida.
Su cárcel serán los lazos
que le tienda mi pasión,
y hallará la espiciación
de su crimen, en mis brazos.
Y aunque tal vez muy platónico
muchos mi plan juzgarán,
sospecho yo que mi plan,
es un plan bastante tónico.
Y una vez que esté casada
se ha de seguir, no que no;
que así es como trato yo
y así quiero ser tratada.

ESCENA III.

Dicha y JUAN.

- JUAN. ¡Felices, prima!
- ENR. ¡Adios, primo!
- JUAN. Verte es caso extraordinario!
- ENR. Pues ya ves, por el contrario,
que vengo á buscar tu arrimo.
- JUAN. Por matar el tiempo.
- ENR. No!
- JUAN. Ya sabes que eres mi afan.
- ENR. ¿De veras? (*Con incredulidad.*)
- JUAN. A fé de Juan...
- ENR. (*Haciendo en el aire como que firma.*)
Linares de Roselló!
- JUAN. Bien tu memoria concilia
mis apellidos.
- ENR. Es lógico;
me sé el arbol genealógico
de toda nuestra familia.
—En tiempo de doña Juana
fué un Roselló consejero,
y otro, de Cárlos tercero
mayordomo de semana.
Del Cid fué el mejor amigo
otro ascendiente, y se cuenta
que nuestra rama emparenta
con la del rey don Rodrigo.
- JUAN. Mas yo soy de parecer
que ningun temor nos dán,
los que enterrados están,
mientras los que han de nacer...
- ENR. No entiendo.
- JUAN. Pues qué, ¿no tomas
en nuestra dicha una parte?
Si conmigo has de casarte. . .
- ENR. ¡Quita de ahí! ¡Vaya unas bromas!
- JUAN. ¿Piensas que no lograremos
tal dicha?
- ENR. ¡Rara manía!
- JUAN. Calla, y cuando llegue el dia,
si vienen... los tomaremos.
- JUAN. No sabes tú lo impaciente
que estoy, y una vez seguros...
- ENR. Basta de planes futuros;
vamos á hablar del presente.

He visto, y esto no es queja,
que á pesar de lo pactado,
en seguir te has empeñado
siempre pegado á la vieja.
Yo!...

JUAN.

ENR.

Disculpate es en vano,
y no sé qué te propones,
pues en varias ocasiones
os he visto mano á mano.
Si por calmar sus tormentos
á contar cuentos te obliga,
permíteme que te diga
que no me vengas con cuentos:
mas si ese afan de observar,
como buen naturalista,
ó eres muy corto de vista,
ó hay mucho donde estudiar.

JUAN.

¿Por qué negar que mi tia
contínuamente me alhaga?
Pero en verdad, me empalaga
su necia monomanía.

Si yo al acaso estornudo,
ya la tienes á mi lado,
tomando mi constipado
por un llamamiento mudo.
Si tose, arroja el pulmon
tosiendo, y... ¡suerte tirana!
En fin, yo soy la campana
y ella la repeticion.

ENR.

JUAN.

ENR.

JUAN.

ENR.

Mas ninguna trascendencia
tendrá, no abrigues cuidado.

¿Y por qué estás á su lado?

Solo por condescendencia.

¿Ha visto usté qué inocente?

¡Enriqueta!

El mejor dia
hay aquí una tontería
por ser tú condescendiente.

JUAN.

ENR.

No; lo que es yo!...

Tú verás, y solo hablo
porque si le sopla el diablo...

JUAN.

La congela, y se acabó;

Cómo me juzgas aleve!

Y cómo quieres que ciego
vaya un corazon de fuego
á meterse entre la nieve!

Tranquila puedes estar.
ENR. Que es blanda como una breva.
JUAN. Te apuesto!...
ENR. No hagas la prueba
por lo que pueda pasar.
JUAN. Ya veo que aunque te arguya
no podré conseguir nada.
ENR. Yo siempre vivo escamada
y hago muy bien.
D. PAN. (*Saliendo muy contento.*) ¡Aleluya!

ESCENA IV.

Dichos y D. PÁNFILO con una carta en la mano.

JUAN. Qué sucede?
D. PAN. Si supiérais!
Estoy loco!
ENR. (*El lo declara.*)
D. PAN. Estais solos?
JUAN. Me parece!..
D. PAN. Registrad bien por la sala.
ENR. Nadie! (*Mirando.*)
JUAN. Ni moscas! (*Idem.*)
D. PAN. Entónces,
sabed que... ¡Vamos, si pasma
la noticia! ¿Estamos sólos?
JUAN. Sí señor.
ENR. (*¡Uy! qué machaca!*)
D. PAN. Pues es el caso... No debo
deciros una palabra,
porque el asunto es muy grave,
mucho, y de gran importancia.
JUAN. Pues señor, bueno.
ENR. Don Pánfilo!
Díganos usted lo que haya,
que por nosotros, ninguno
lo ha de saber.
D. PAN. Vaya en gracia;
ya que he empezado á decirlo,
acabaré... ¡Tengo carta!
JUAN. De quién?
D. PAN. Del buen Amadeo.
ENR. De veras?
D. PAN. Si, hijos, miradla.
ENR. Y qué dice?
D. PAN. Mucho y bueno.
Viene.
JUAN. Cuándo?

- D. PAN. Estará en casa dentro de poco.
- ENR. Ay! Dios mio!
pues ya tenemos jarana!
- D. PAN. Si me ofreceis ayudarme en todo lo que yo haga, os establezco y os caso antes de cuatro semanas.
- ENR. Yo estoy dispuesta.
- JUAN. Usté mande.
- D. PAN. Por ahora solo se trata de que apoyeis cuanto diga sin demostrar que os estraña.
- ENR. Está bien.
- D. PAN. Pobre Amadeo!
regresa sin una blanca
- ENR. Pero á qué viene?
- D. PAN. Colijo
que de angustia llena el alma viene á buscar en su esposa la dicha que le hace falta.
(Buena dicha te de Dios!)
(Vendrá para estrangularla!)
- ENR. Escuchad lo que me dice;
voy á leeros su carta.
(Leyendo.) «Tio; de vivir cansado, sin calma, paz ni reposo, de cardenales plagado, dejé la villa del oso triste y asendereado. Sufrir ya más no podia las caricias de mi esposa, y huyendo de aquella arpía, me encaminé á Andalucía, tierra noble y generosa. Allí vejetar pensaba, sin temer ya los reveses conque el cielo me asediaba, y verme libre pensaba de arañazos y de ingleses. Pero la suerte fatal tratándome á trompicones, no me dejó, por mi mal, ni en el chaleco botones, ni en los bolsillos un real. En situacion tan precaria solo en mi tio confio,

y al escuchar mi plegaria,
sucumba la suerte varia
ante un filántropo tío.
Recuerde usted que mi padre
hermano le apellidaba,
y piense, aunque no le cuadre,
cuando usted me amamantaba
por descansar á mi madre.
No olvide usted el viveron
que piadoso me nutria,
ni la infantil efusion
con que amante, logré un día
mancharle á usted el pantalon.
Adios; confio en el lazo
que nos une; á la incivil
de mi mujer, un trancazo;
mientras vá en ferro-carril
á darle á usted un abrazo,
Amadeo.»

JUAN.

¿Y bien?

D. PAN.

Parece .

que la cosa está bien clara;
vuelve á casa, cual la oveja
del redil descarriada.

Precisamente esta es
la ocasion que yo esperaba.

Vamos á ver, Enriqueta:

tu tia, ¿cómo te trata
desde que se fué Amadeo?

ENR.

De una manera harto agria;
dice que trabajo poco,
y qué soy muy descarada.

D. PAN.

Perfectamente. (*A Juan.*) Y contigo,
¿qué tal?

JUAN.

Es la flor y nata
de las tias.

D. PAN.

No lo extraño;
le quiere tanto, que á falta
del marido, se entretiene
con el sobrino.

ENR.

Pues vaya,
á mí esas zalamerías
no me hacen ninguna gracia.

D. PAN.

Eso demuestra lo mucho
que de él se acuerda.

ENR.

Apostaba
á que si en él piensa, es solo

- para ponerle...
D. PAN. ¡Muchacha!
ENR. De vuelta y media.
D. PAN. ¡Imposible!
Un matrimonio que se ama
con tal efusion, con tales
demostraciones...
ENR. (De rabia!)
D. PAN. Yo los casé; yo, hijos míos;
á fuerza de gran constancia
uní esos dos corazones:
que aun no me han dado las gracias.
JUAN. (Si á mí me hace esa partida
valiente tunda se gana.)
D. PAN. Un casamiento, por pura
inclinacion, y ahora tratan
de probar que no se quieren;
¡mire usted que es mucha audacia!
No, pues no han de divertirse
conmigo; si no declaran
que se aman, los desheredo
y los mando enhoramala.
JUAN. Bien hecho.
ENR. Pero y la tia,
dónde está?
D. PAN. Salió de casa
á comprar unos encargos,
pero pronto vuelve.
JUAN. (Suena la campanilla.) ¡Llaman!
ENR. Ella tal vez.
D. PAN. Pues silencio!
Si decis una palabra
de lo ocurrido, conmigo
no conteis ya para nada.
JUAN. Descuide usted.
ENR. Por mi parte...
D. PAN. No alarmarse, haga lo que haga.

ESCENA V.

Dichos, y Doña ANDREA.

- D.^a AND. (*Entrando.*) Ay! que calles! Jesucristo!
Vamos, esto es un infierno
—Ola, Juanito! ¿Tu aquí?
Ven, hombre, no estes tan lejos.
ENR. (¡Ya empezamos!)
D.^a AND. ¡Enriqueta!

y en tanto que rugía furioso el aquilon,
soñando dulcemente con célicas visiones,
sola por el espacio me remontaba yo.
De pronto, y desgarrando la bóveda azulada,
el trueno pavoroso dejó sentir su voz,
y el ronco tableteo que el eco repetía
llenaba de pavora mi tierno corazón.
De fúnebre cortejo los cantos se escuchaban,
y mil negros fantasmas seguían de mí en pos,
en hombros conduciendo enorme catafalco,
cubierto por do quiera con un negro crespon.
Un ángel de repente, tendió su ráudo vuelo,
y á donde yo me hallaba benéfico llegó,
cogiéndome en sus brazos, á tiempo que espirante,
morir ya me sentía, sin fuerzas ni valor.
Qué fué de mí?... Lo ignoro; la brisa embalsamada
sin duda mi semblante benigna refrescó,
porque al abrir los ojos, noté que todavía
me hallaba entre los brazos de mi ángel salvador.
Repuesta ya algun tanto, logré reconocerle,
y ví que era Juanito, mi buen sobrino!

JUAN.

Yo?

D.^a AND. Tú; sí, que cuidadoso mi talle comprimiendo,
y sin poder ¡oh cielos! dejar oír tu voz,
echando al viento un beso de tus rosados labios,
al aire te lanzaste, diciendo: Adios, adios!

D. PAN. Terrible sueño, en verdad,
y que hace erizar los pelos!

D.^a AND. Aun estoy sobreescitada
de resultas.

D. PAN. Con efecto,
estás muy descolorida.

D.^a AND. De veras?

ENR. (Gracias al perro.)

D.^a AND. No tendrá nada de extraño,
porque dicen que los sueños
suelen ser, en ocasiones,
nuncios ó presentimientos.

D. PAN. (Esta es la ocasion.) Andrea!
Si tú supieras!... No puedo
callar más una noticia
que oprimiéndome está el pecho.

D.^a AND. ¿Qué ocurre?

D. PAN. (Enternecido.) Hace quince días
que el desgraciado Amadeo...

D.^a AND. Prosiga usted...

D. PAN.

¡¡¡Murió!!!

- D.^a AND. C6mo!
- D. PAN. Muy f6cilmente; muriendo.
- D.^a AND. ¡Ah! (*Cae desmayada.*)
- ENR. Se desmay6.
- D. PAN. Y decia
que no le amaba!... Embusteros!
C6mo pesa!
- JUAN.
- ENR. ¿Qu6 ha hecho usted?
- D. PAN. Dar principio 6 mi proyecto.
(*A Juan.*) Recu6stala en la butaca.
- D.^a AND. ¡Ah! (*volvi6ndo en s6.*)
- JUAN. Ya vuelve.
- ENR. Fu6 un mareo.
- D.^a AND. ¿Don P6nfilo... Juan... sobrina...
con que mi esposo...?
- D. PAN. S6; ha muerto.
Tú le amabas, no es verdad?
- D.^a AND. Mucho: le queria... (*lejos.*)
—Juan, no te aflijas, ten calma.
Si yo no...
- JUAN.
- D.^a AND. Sigue mi ejemplo.
- D. PAN. Qu6 buen esposo has perdido!
- D.^a AND. Tenia algunos defectos,
como jugador, tramposo...
Por lo dem6s...
- ENR. (*Est6 haciendo
su oracion f6nebre!*)
- D. PAN. Vamos,
ten resignacion; y bueno
seria que te march6ras
6 descansar all6 dentro.
- D.^a AND. Preciso es que la modista
venga 6 hacerme el luto.
- D. PAN. Bueno;
- D.^a AND. ya tendr6s tiempo de sobra.
Qu6 descuido! Cu6nto siento
no haber imitado 6 C6rmen
que ya le tenia hecho,
esperando la viudez,
prevenida, as6, con tiempo.
—Adios, Juan; y no te aflijas,
porque si tu tío ha muerto,
aun te quedo yo en el mundo
y ya sabes que te quiero.
(*V6se acompa6ada de Enriqueta.*)

ESCENA VI.

D. PÁNFILO, JUAN.

- D. PAN. Pobrecilla! Cómo busca
en el sobrino consuelo!
- JUAN. Quiere usted explicarme?...
D. PAN. Nada;
vete á vestir al momento
de luto, y ven en seguida.
Pero si...
- JUAN. O no hay boda!
D. PAN. (*Váse precipitadamente.*) Vuelo.
JUAN. Perfectamente; y ahora
D. PAN. á ver si los majaderos
siguen negando que se aman;
pues hombre, estábamos frescos!

ESCENA VII.

Dicho y AMADEO que viene en traje de camino, pero en muy mal estado.

- AMA. Querido tío del alma! (*Abrazándole.*)
D. PAN. Sobrino! (*Idem.*)
AMA. Héme aquí que vuelvo,
señor, cual otro hijo pródigo
convertido en esqueleto.
D. PAN. Cuánto gozo al estrecharte
entre mis brazos!
- AMA. Lo creo;
usted fué para conmigo
siempre generoso y bueno.
(*Tratemos de desarmarle.*)
D. PAN. (Ya verás la que te juego!)
Sí, Amadeo: te perdono,
y al ver tu arrepentimiento,
supongo que en adelante...
(*Ya se me iba el santo al cielo!*)
AMA. Descanse usted, caro tío;
vengo á mi casa dispuesto...
(*A darle cada paliza
que se vá á chupar los dedos.*)
D. PAN. Pero hombre, ¿qué facha es esa?
Y tu equipage?
AMA. Si... luego
vendrá.

- D. PAN. Segun me decias
no debes tener dinero.
- AMA. Ni un cuarto, tío, ni un cuarto.
- D. PAN. Bien, pues ya lo arreglaremos.
- AMA. Dígame usted, ¿y la serpiente
de mi mujer?
- D. PAN. ¡Amadeo!
—Tendrás valor?
- AMA. Más que el Cid!
- D. PAN. Podré decirte?...
- AMA. Sin miedo!
- D. PAN. Pues bien... Ha muerto!...
- AMA. (*Con alegría.*) De veras?...
- (*Cambiando de tono.*) Crea usted que lo lamento.
- D. PAN. Y no la lloras?...
- AMA. A escape!
Si estaba pensando en eso!
Esposa del alma mia!
(No sabes lo bien que has hecho!)
Flor marchita del parterre
de mis románticos sueños!
(Sabañon de mi existencia!)
Fenómeno de himeneo!
(Mal os demonios te lleven!)
Querubin del quinto cielo!...
- D. PAN. Basta!
- AMA. Bien; como usted guste.
Y... ¿se sabe de qué ha muerto?
- D. PAN. (Diablo!) De un dolor de muelas.
- AMA. ¡Rrrrabiando! (Cuánto me alegro;
así vivió, y era justo...)
- D. PAN. (Pues no le ha causado efecto!
Bah! sin duda el disimulo...
Quiere engañarme hasta en eso;
quizás dejándole solo...)
Conque sobrino, hasta luego.
¿Me deja usted?
- AMA. ¿Me deja usted?
- D. PAN. Un instante;
desahoga aquí tu pecho,
y ven luego á mi despacho.
- AMA. Despues iré... (por dinero.)
- D. PAN. (En vano quiere engañarme.) (*vase.*)
- AMA. ¡Viudo! ¡Viudo! ¡Santo cielo!

ESCENA VIII.

AMADEO, solo, reflexionando.

Apenas creo en mi suerte;
basta ya de desazones.
¡Mire usted que en ocasiones
es oportuna la muerte!
¡Viudo! Sacrosanto nombre
que así en mi vida penetras!
—Con solo estas cinco letras
qué feliz se siente un hombre!
¡Cómo mi ventura labra
al decir, *Viudo*, mi lábio!
¡Que sábio sería el sabio
que nos legó esta palabra!
¡Viudo! Es decir, sin mujer,
sin ese horrible dragon.
¡Viva la emancipacion
del hombre, ¡viva el placer!
¿Quién pone á mi dicha valla?
¿Quién me vuelve á echar el gancho?
Tengo el corazon tan ancho,
que creo que de esta estalla.
Ay! maridos, ojo alerta,
que el nuevo D. Juan Tenorio
escapó del purgatorio
y vé del cielo la puerta;
y si hay alguno que luce,
que en sus pasos ponga tino,
porque yo soy muy ladino
y pobre la que me escuche.
Ved de buscar la manera
de evitar mi bandalismo,
porque yo acepto lo mismo
casada, viuda ó soltera.

ESCENA IX.

Dicho y ENRIQUETA.

ENR. He sabido que anhelante
acaba usted de llegar,
y le vengo á saludar
sin perder un solo instante.

AMA. Enriqueta de mi vida!

- ENR. Ya sabrá usted. . .
- AMA. Oh! si tal,
ha sido un golpe fatal.
—Sabes que estás muy crecida?
En seis meses que he dejado
de verte. . . qué, una chiquilla. . .
y ahora. . . Vamos, maravilla
lo que te has desarrollado.
- ENR. Pues no me ha visto usted bien.
- AMA. Con todo, yo me hago cruces!
- ENR. (*llamando.*) Domingo! . . . Que traigan luces.
- AMA. (*Usemos un ten, con ten. . .*)
(*Entra un criado con luces.*)
- ENR. Ya hay luz.
- AMA. Facciones mas puras
no he visto, ni mas hermosas;
en fin, hija, tienes cosas
que no se ven bien á oscuras.
Y aunque me pongas la cruz,
ó me taches de imprudente,
Enriqueta, francamente,
estaba mejor sin luz.
¡Qué pié tan remono!
- ENR. ¡Tio!
- AMA. ¡Que bromista!
(*¡Se enternece!*)
Pues señor, bien; me parece
que al fin con esta, me lio.)
- ENR. (*Si en requebrarme se empeña,
ya verá. . .*)
- AMA. Dime, mujer,
qué haces tú para tener
la cintura tan pequeña? (*Queriendo ábrozarla.*)
Estese usted quieto!
- ENR. ¡Tonta!
- AMA. (*Ay! qué bribon!*)
- AMA. (*¡Qué ladina!*)
- ENR. Mire usted que soy sobrina
de su mujer. . .
- AMA. Tanto monta!
- ENR. (*De pronto.*) ¡Diga usted, qué hora es?
- AMA. No sé.
- ENR. ¡Cómo no? ¡Vaya un fracaso!
¡Pues qué, ha perdido acaso
la saboneta?
- AMA. Oyemé;
ingratitude singular

tu pregunta me recuerda;
yo me empeñé... en darle cuerda,
y ella se empeñó... en no andar;
cansado de lo platónico
de tan vil resolución,
la mandé con su inscripción
á un gabinete anatómico;
y allí quedó, como ves,
donde la infiel saboneta,
se enseña con papeleta
por un módico interés.
Empeñada?

ENR.

AMA.

¡Cosa nueva!
El estómago obligaba...
y además, ¿quién le mandaba
poner mi cariño á prueba?
Un pico bastante chico
me hizo falta; eché la sonda,
y como ella era redonda
la cambié por aquel pico.
La miré tan empeñada
en pararse, y dije yo:
esas tenemos? Pues no
te quejes, ya estás parada.
Mas junto á tí me extasio,
tu hermosura contemplando,
y debe estarme esperando
en su despacho mi tío.
Adios; luego te he de ver.
Bueno.

ENR.

AMA.

ENR.

AMA.

Tenemos que hablar.
Corriente.

Puedes entrar
en cuanto me oigas toser;
apagas la luz...

ENR.

AMA.

ENR.

AMA.

(¡Te veo!)
Vernos alguno podría...
(¡Verás que mico!)
(Ya es mia!)
Vendrás, eh? (*Se vá.*)
Pues ya lo creo!

ENR.

ESCENA X.

ENRIQUETA, á poco JUAN.

ENR.

Buen chasco vas á llevarte
como á venir te decidas,

porque te vás á encontrar
mano á mano con las sillas!
¡Valiente alhaja está el tío!
Digno en todo de la tia...

JUAN.

ENR.

JUAN.

Maldita sea su estampa.

¿Qué pasa?

Que esa estantigua
me ha declarado ahora mismo
su pasion intempestiva,
y de su viudez segura,
pretende la muy ladina
llevarme ante los altares...

ENR.

JUAN.

¿Ves? Lo que yo te decia!

Y no contenta con eso,
hasta me ha dado consigna.
(*Imitándola.*) «Cuando veas que no hay nadie
»en esa sala vecina,
»tose;» me ha dicho. Esa mómia
se ha propuesto, que la vida
la pase yo constipado;
que espere mi tós...

ENR.

Supina
idea.

JUAN.

ENR.

¿Qué dices?

Nada;
apaguemos las bujías,
y vámonos.

JUAN.

ENR.

¿Mas qué objeto...
Ya lo sabrás; date prisa.
(Esta vez van á pagarme
su traidora alevosía.)

JUAN.

ENR.

Pero dime?...
Vamos pronto,
luego verás tú que risa.
(*Apagan las luces y se ván foro.*)

ESCENA XI.

AMADEO, despues D.^a ANDREA.

(*Queda la escena sola un breve momento ; AMADEO sale con mucha precaucion.*)

AMA.

¡Magnífico! Ya está á oscuras;
ejem! ejem!... á mi puesto;
qué tunante soy yo, en esto
de preparar aventuras!
Creo que ya siento ruido.

D.^a AND.

Han tosido! El debe ser.

- AMA. (¡Cuánto estorba una mujer!)
- D.^a AND. (¡Qué bien se está sin marido!)
- AMA. (¡Cuál me late el corazón!)
- D.^a AND. (¡Vá á matarme la alegría!)
- AMA. Dónde estás, tórtola mía?
- D.^a AND. Aquí me tienes, pichon!
- AMA. Ven á mis brazos amantes,
¡oh! mujer encantadora!
y aquí esperemos la aurora
con sus rayos rutilantes;
ven pronto, y en dulce anhelo
dando fin á nuestras penas,
forjar podrás las cadenas
que a tí me han de unir!... Mi cielo!
- D.^a AND. Ah!
- AMA. Suspiras?
- D.^a AND. Ay! de mí!
- AMA. ¿Qué tienes, prenda querida?
- D.^a AND. Que en pedacitos, la vida
se vá marchando hacia tí.
- AMA. Y eso te causa dolor?
Pues juzgas poca fortuna
hacer de dos almas una
al impulso del amor?
Trae la mano; pónla aquí,
junto al corazón. ¿No escuchas
que se pone las babuchas
para marcharse hácia tí?
Pues si es tal tu poderío
que armas aquí tal jaleo,
por qué no haces el cangeo?
Dame el tuyo, y toma el mio.
- D.^a AND. Pobre de mí, que al influjo
de tu voz, pierdo el poder,
y dejo á mi pecho ver
de mi amor el fiel influjo!
Ay! si perdí mi alvedrío,
como ocultártelo yá?
*Yo voy á tí, como vá
sorbido á la mar el río!*
Y si de amor un tesoro
no ha de pagar mi pasión,
*arráncame el corazón,
ó ámame, porque te adoro!*
- AMA. ¿Conque es decir que me amabas?
- D.^a AND. Hace tiempo, dueño mio;
y con tu ingrato desvío

- mi corazon lacerabas.
(¡Si seré pillo!)
- AMA.
D.^a AND. Yo amante
te daba á entender mi anhelo!..
- AMA.
¿Y yo? Mi mayor desvelo
era tenerte delante;
cuando ese ser maldecido
nuestra ventura impedía,
triste y lángido decia:
¿cuando seré su marido?
- D.^a AND Y yo con pasion igual
y juvenil ardimiento,
solo esperaba el momento
de nuestra union conyugal.
- AMA.
D.^a AND. ¡Oh fausto dia!
¡Oh placer!
- ¡Bien mio!
- AMA. ¡Remononísima!
- (*En este momento aparecen en la puerta D. PÁNFILO, ENRIQUETA y JUAN con luces; D.^a ANDREA y AMADEO se reconocen, y caen desmayados cada uno por su lado.*)
- D. PAN. Ave María Purísima!!!
- D.^a AND. ¡Mi marido! (*Cae.*)
- AMA. ¡Mi mujer! (*Id.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, D. PÁNFILO, ENRIQUETA y JUAN.

- D. PAN. Bien, Juan, ha sido el gran medio.
- ENR. ¡Tia! (*haciéndola volver en sí.*)
- JUAN. ¡Tio! (*Igualmente.*)
- D.^a AND. Ay! (*volviendo en sí.*)
- AMA. Dios santo! (*Id.*)
- D. PAN. Mas por qué sentirlo tanto,
si ya no tiene remedio?
- D.^a AND. ¡¡¡El!!! (*mirando á Amadeo.*)
- AMA. ¡¡¡Ella!!! (*lo mismo.*)
- D. PAN. ¡Mayor ventura!
- Mas en fingir no penseis;
mejor es que confeseis
que os adorais con locura.
- AMA. ¿Yo adorarla?
- D.^a AND. ¿Cómo puedo
decir yo tal?
- D. PAN. Me cansais!
- Ea, si no confesais
vuestro amor, os desheredo.

- AMA. (Malhaya con sus antojos.)
(A *doña Andrea*.) Dime, mujer, nos queremos?
- D.^a AND. (Y qué hacer? Apechuguemos.)
- AMA. ¡Encanto! (*abrazándola*.)
- D.^a AND. ¡Luz de mis ojos! (*lo mismo*.)
- D. PAN. Bien; nadie decir ya puede
que no os amais.
- AMA. (Esto es hecho;
al heredar la escabecho.)
- D.^a AND. (Me divorcio en cuanto herede.)
- D. PAN. (*A Juan y Enriqueta*.) Vosotros á preparar
la boda.
- ENR. Sí; qué felices! (*á Juan*.)
- AMA. Vea usted dos infelices
que van á sacrificar!
- PAN. (*A Amadeo*.) Ya que tu ventura labras,
merced á mis sinsabores,
permite que á estos señores
les dirija dos palabras.
(*Al público*.) Si este juguete os agrada,
Me suplica el autor que...
yo no me atrevo...
- AMA. Pues nada:
al que no dé una palmada,
lo coje, y lo casa usted.

FIN.

1872

1872



1872

1872

